



Diario de una pasajera

Ingresar a la lectura de un Diario nos invita a penetrar en un mundo privado del que somos ajenos, el mundo de la casa, de la familia, los hijos, la pareja y los amigos. Así, el diario íntimo se constituye como un espacio confesional, donde quien escribe establece un diálogo consigo mismo/a. Genéricamente, el diario se sitúa en un espacio fronterizo, entre la escritura biográfica y la de ficción, lo que permite recuperar aquello que en la vivencia cotidiana no es posible expresar, aquello que la realidad contingente de alguna manera reprime. Por lo tanto, y dado que es un espacio escritural privado, otorga la posibilidad de volcar en él fantasías y emociones que fuera de ese espacio no tendrían cabida.



La primera edición de *Diario de una pasajera* (Alfaguara, 1997), de la abogada, ensayista, novelista y crítica literaria Agata Gligo, apareció dos meses después de su muerte, ocurrida el 17 de julio de 1997. Se trata del tercer libro de la autora. Antes publicó una novela, *Mi pobre tercer deseo* y *María Luisa*, una biografía de María Luisa Bombal (reeditada recientemente por Sudamericana). *Diario de una pasajera* es también el resultado de

dos años de escritura en los que Agata Gligo se dedicó a un trabajo personal e íntimo, determinado por su complicado estado de salud.

Resulta difícil, como lectora, deslindar en el texto la vida personal de la autora de su condición de escritora. El libro funde ambas en una amalgama que emociona por la valentía con que Agata Gligo enfrenta la dura tarea de luchar contra un cáncer que

